

# Madrid Científico

Revista de Ciencias, Ingeniería y Electricidad

AÑO IX.—N.º 369.

Plaza de Alonso Martínez, 6.

10 FEBRERO 1902

## Los horrores de una Geografía

Hace algunos años tuve ocasión de ver un tratado de Geografía cuyo autor, según se indicaba en la portada, era catedrático de la asignatura en el Instituto de Valencia, y hallé en aquellas páginas tales atentados contra la verdad y tales faltas de sentido pedagógico, que al cabo de cierto tiempo había olvidado el apellido del aludido profesor, pero aun retenía algunas de las estupendas noticias y luminosas ideas de aquel arsenal recogidas.

Recuerdo, entre otras cosas, que para conmover á los alumnos, á propósito de los ferrocarriles alemanes se hacía mención de una gran línea que va de Cádiz á Rusia atravesando el imperio de Guillermo II.

Tampoco se me olvida el gran interés de nuestro geógrafo en que sus alumnos supiesen en qué ciudades habían respectivamente nacido Hegel, Krause, Kant, y demás filósofos, aun cuando de tales ciudades no se supiese otro dato, ni siquiera si eran puertos de mar ó estaban en el interior del país.

Estos notables rasgos de pedagogo independiente no eran, sin embargo, lo que más atrajo mi atención cuando hice conocimiento con aquel libro digno de tan eterna fama. La escasa discreción demostrada en ese modo de informar á los alumnos sobre un país extraño me parecía lamentable, pero nada más.

Cuando se encuentran en los libros incongruencias ó inadecuadas explicaciones, no siempre es justo censurar al autor, porque muchas veces, lo que hay que hacer es compadecerlo al mismo tiempo que se compadece á los que por sus enseñanzas se guían, y tanto más merecía ser compadecido el autor á que me refiero, cuanto que en el prólogo de la obra demostraba su honda convicción de haber discernido, con toda la perfección que en humano entendimiento cabe, la separación entre lo preciso, lo superfluo y lo inconveniente, y desentendiéndose de falsas modestias, nos hacía saber lo bien que había trabajado y lo satisfecho que de su obra estaba.

Pero ¡ah! por dispuestos que estemos á la benevolencia y á la compasión, estos sentimientos no pueden aplicarse siempre. Y si por un momento podíamos creer que un equivocado concepto de su asignatura y de la preparación de sus alumnos podía impulsar á un profesor á llenar la memoria de sus alumnos con nombres

de ciudades y de sabios, creyendo que eso era *Geografía científica*, hay que juzgar de distinta manera cuando junto á esas faltas de sentido pedagógico (ó de sentido común tal vez) hay errores garrafales de esos que no ponen flojedad de talento, sino un completo abandono de la memoria y de la voluntad.

Esto sucedía en la obra citada, que ahora no tengo á la vista, y de la que no me ocurriría acaso hablar ahora si no hubiese visto que el autor, ó el que parece ser autor, no sólo continúa aún en el profesorado español, sino que ha conseguido pasar á un instituto de Madrid y figurar como personalidad de cierto lucimiento en juntas y asambleas, olvidándose con todas esas importantes ocupaciones de que sus libros pueden hacer un daño horrible á los que tienen la desgracia de estudiar por ellos.

Porque es el caso que se han puesto á la venta nuevas ediciones de la obra famosa, que casi no difieren—según lo que yo recuerdo—de la que vi hace años sino por haberse distribuido en tres tomos el contenido que antes constituía uno solo.

Circunstancias particulares han hecho que pasasen estos días por mi mano esos tomitos y tuve de nuevo el disgusto de leer el *auto bombo* que el sonado profesor se concede en el prólogo, que perdura á través de los cambios ocurridos en el plan de enseñanza y en el plan.... etcétera, que habitamos. Para compensación de tal disgusto, he tenido la humorada de guardar el tercer tomo, el de *Geografía Descriptiva de España*, que es acaso el más abundante en gazapos, y que sin duda es donde más facilidad existe para reunir unos cuantos ejemplares propios para ser sacados á la vergüenza pública.

Y en prueba de ello, véase estos dos sabrosos párrafos que corresponden á la descripción de la provincia de la Coruña (pág. 56.)

«La línea de ferrocarriles del Noroeste, tan necesaria para comunicar esta región con el resto de España, está en construcción. En explotación hay 151 kilómetros de Sarria á la Coruña; 41 kilómetros en el de Santiago al puerto de Carril; tiene además (!) un ramal de la Coruña á Lugo.

Tiene correo diario y estaciones telegráficas en Pa.